

Mensaje 4

Llegar a ser una reproducción de Cristo como árbol de la vida para el ministerio de vida

Lectura bíblica: Jn. 1:4; 12:24; 15:1, 4-5; 1 Jn. 5:16; 2 Co. 4:12

I. En la economía de Dios, nosotros no sólo somos aquellos que comemos del árbol de la vida, sino que también somos pámpanos de este árbol y, finalmente, podemos llegar a ser un pequeño árbol de la vida, una reproducción de Cristo como árbol de la vida—1 P. 2:21; Jn. 1:4; 12:24; 15:1, 4-5:

- A. La intención de Dios consiste en que todos los creyentes en Cristo lleguen a ser una reproducción de Cristo, el Dios-hombre—12:24; Ro. 8:29:
 - 1. Llegar a ser una reproducción de Cristo requiere que renazcamos del Cristo pneumático en nuestro espíritu y después seamos gradualmente transformados por el Cristo pneumático en nuestra alma—Jn. 3:6; 2 Co. 3:18.
 - 2. Llegamos a ser la reproducción de Cristo mediante un proceso que conlleva que las riquezas de la vida divina se impartan en nuestro interior y sean experimentadas por nosotros—Ef. 3:8; Col. 3:4, 10-11.
 - 3. A fin de llegar a ser una reproducción de Cristo como nuestro modelo, necesitamos experimentar a Cristo como Aquel que vive en nosotros, que está siendo formado en nosotros y que hace Su hogar en nuestros corazones—Gá. 2:20; 4:19; Ef. 3:16-17a.
 - 4. A medida que lleguemos a ser una reproducción de Cristo, espontáneamente viviremos a Cristo por la abundante ministración de Su Espíritu—Fil. 1:19, 21.
- B. En Génesis 2:9 el árbol de la vida era único, pero el árbol de la vida ha sido sembrado en nosotros y crece en nosotros, lo cual hace que lleguemos a ser un pequeño árbol de la vida.

II. Nosotros, por ser una reproducción de Cristo como árbol de la vida, tenemos el ministerio de vida—1 Jn. 5:16; 2 Co. 4:12:

- A. Debido a que somos creyentes en Cristo e hijos de Dios, no sólo tenemos la vida eterna y podemos experimentar la vida eterna, sino que también podemos ministrar esta vida a otros miembros del Cuerpo de Cristo—1 Jn. 5:11-16.
- B. Ministran vida equivale a impartir vida; cuando tenemos un excedente de vida, podemos ministrar a otros a partir de este suministro—1:1-2; 2:25; 5:11-13, 16.
- C. El servicio en la iglesia es un servicio que ministra vida, esto es, un servicio en el cual suministramos la vida divina a otros—2 Co. 4:12:
 - 1. Necesitamos ser impresionados con este punto y fijar nuestra mirada en el Señor para que nuestro servicio llegue a ser un punto de salida para Su vida—Jn. 11:25; 1 Jn. 1:2.
 - 2. La vida que suministramos a otros está en el Espíritu, el Espíritu está mezclado con nuestro espíritu, y la vida de Dios está ubicada, mora y crece en el espíritu mezclado—1 Co. 15:45; 6:17; Ro. 8:4:
 - a. Si hemos de suministrar vida a los santos, tenemos que liberar nuestro espíritu, pues la vida divina está en nuestro espíritu mezclado—7:6; 1:9.
 - b. Si nuestro espíritu no puede ser liberado, la vida divina no tiene manera de ser liberada—8:10.

- D. Si hemos de vivir como reproducción de Cristo, quien es el árbol de la vida, necesitamos recibir una profunda impresión de la necesidad que tenemos de ser capaces de ministrar vida a otros—1 Jn. 5:11-16:
1. El servicio que Dios desea de parte nuestra no se enfoca en hacer una obra, sino en ministrar vida—v. 16.
 2. A fin de ministrar vida a otros, necesitamos estar unidos a Cristo, permanecer en Cristo y cederle el terreno en nosotros para que nos llene, de modo que Su vida, naturaleza, gustos y tendencia lleguen a ser nuestra vida, naturaleza, gustos y tendencia—2:27; Ef. 3:16-17.
- E. Ministrar vida equivale a tener el fluir rebosante de la vida; nuestro servicio consiste en que Dios fluya de nosotros para suministrar la vida divina a otros—Jn. 19:34; 7:37-39:
1. La vida es el contenido de Dios y el fluir de Dios; el contenido de Dios es el ser de Dios, y el fluir de Dios es la impartición de Sí mismo como vida a nosotros—Ef. 4:18; Ap. 22:1.
 2. A fin de que la vida sea liberada desde nuestro espíritu, nuestro hombre exterior debe llegar a su fin y ser quebrantado—2 Co. 4:16; He. 4:12:
 - a. Si nuestro hombre exterior no es quebrantado, no puede haber un fluir puro de la vida divina—Jn. 7:38.
 - b. Si queremos que la vida divina sea liberada desde nuestro interior, debemos ser subyugados en nuestra alma y permitir que nuestro espíritu domine y rija sobre cada asunto; entonces la vida del Señor podrá fluir rebosando—Ef. 3:16-17.
 3. Experimentar el fluir rebosante de la vida requiere que seamos uno con Cristo en Su muerte que libera vida; esto equivale a identificarnos con el Cristo que fue herido, tipificado por la roca herida—Jn. 19:34; Éx. 17:6:
 - a. Cuando somos uno con Cristo como la roca herida, la vida divina como agua viva fluye de nosotros—v. 6; Jn. 7:38.
 - b. Nuestra vida humana, nuestra vida natural, tiene que ser herida para que el agua viva pueda fluir desde nuestro interior—2 Co. 4:10-11, 16.
 - c. Si somos uno con el Cristo que fue herido, experimentaremos la crucifixión de nuestra vida natural y, entonces, al igual que la vida divina de Cristo fluyó como agua viva al ser herida Su vida humana, nosotros también experimentaremos el fluir del agua viva al ser herida nuestra vida natural—vs. 10-12.
- F. Si queremos ministrar vida a otros, necesitamos estar conscientes del ataque contra la iglesia por parte de la muerte, las puertas del Hades—Mt. 16:18; Ro. 5:17:
1. Lo que es de Dios está caracterizado por la vida, y lo que es de Satanás, por la muerte; en la iglesia todo lo que procede de Dios es vida, y todo lo que procede de Satanás es muerte—Jn. 11:25; He. 2:14.
 2. El mayor temor que Satanás tiene con respecto a la iglesia es que ella resista su poder de muerte—2 Ti. 1:10.
 3. La vida eterna que está en nosotros puede vencer la muerte tanto en nosotros mismos como en otros miembros de la iglesia—1 Jn. 5:11-13, 16.
 4. Nosotros, por ser la reproducción de Cristo como árbol de la vida, necesitamos experimentar la vida eterna y ministrar esta vida a otros al ser un canal por el cual pueda fluir la vida eterna—Jn. 7:37-39; Fil. 1:24-25.